

CUADRO A.2

COMISION PREVENTIVA. NUMERO DE CASOS SEGUN CONDUCTA Y DENUNCIANTE

Conductas	Instituciones gubernamentales				Competidor	Agentes o instituciones privadas			Total privados	Sin información	Test Chi ²
	Fiscal o comisión	Ministerio	DIRIN-CO	Subtotal inst. gubernament.		Cliente	Agte. relac. verticalm.	Otros privados			
1. Consultas	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
2. Horizontales	0	0	0	0	0	0	0	5	5	5	5,0*
Acuerdos precios	0	0	0	0	0	0	0	1	1	0	
Reparto territorio	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	
Cuotas producción	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	
Fusiones	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	
Boicots	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	
Propaganda desleal	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	
Asoc. de comercio	0	0	0	0	0	0	0	1	1	0	
Intercamb. informac.	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	
3. Verticales	6	0	0	6	1	1	1	11	14	0	3,2**
Distrib. exclusiva	1	0	0	1	0	0	0	4	4	0	
Fijac. prec. reventa	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	
Integ. vertical	0	0	0	0	0	0	0	1	1	0	
Discriminaciones	5	0	0	5	1	1	1	6	9	0	
4. Monopolios	1	0	0	1	2	4	0	11	17	0	14,2*
Monopolio	0	0	0	0	0	2	0	1	3	0	
Discr. precios	0	0	0	0	0	0	0	3	3	0	
Ventas atadas	1	0	0	1	0	2	0	5	7	0	
Monopsonio	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	
Barreras entrada	0	0	0	0	1	0	0	2	3	0	
Dumping	0	0	0	0	1	0	0	0	1	0	
Patentes	0	0	0	0	1	0	0	0	1	0	
5. Varias	2	0	0	2	0	1	0	10	11	0	6,23*
Especulac. acciones	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	
Predac. por proceso gubernamental	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	
Restric. no miembros	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0	
Barreras legales	0	0	0	0	0	0	0	6	6	0	
No clasificables	1	0	0	1	0	1	0	4	5	0	
Total General	9	0	0	9	3	6	1	37	47	0	25,79*

Test Chi² de independencia 5,33.

* 5% de significancia.

** 10% de significancia.

ENFOQUES ALTERNATIVOS SOBRE EL MERCADO DEL TRABAJO:
UNA EVALUACION TEORICA

Revista de Análisis Económico, Vol. 3, Nº 2, pp. 159-186 (Noviembre 1988)

ANDRES SOLIMANO*

División de Ajuste Macroeconómico y Crecimiento
Banco Mundial

Abstract:

Alternative theories of the labor market: Neoclassical, Keynesian, Neo-Marxian and segmentationist approaches are examined in this paper mainly from a theoretical perspective. Basic differences and open questions to each approach are studied. These concern to issues like efficiency of market result, nature of unemployment, unit of analysis (individuals vs. classes), time framework (short-run cycles vs. steady-states), market structure (segmentation vs. homogeneity), disequilibrium dynamics, aggregation, partial vs. general equilibrium and others. The paper is closed with a section which summarizes previous discussion and also highlights unresolved conceptual problems to each approach.

A. Introducción

En pocas áreas de la teoría económica podemos encontrar diferencias tan marcadas de explicación respecto al funcionamiento de un mercado como en el área de los mercados del trabajo.

Las diferencias básicas entre cada teoría o enfoque del mercado laboral abarcan un amplio rango de elementos que incluyen: eficiencia del resultado de mercado, carácter del desempleo (voluntario vs. involuntario), unidad de análisis (i.e. individuos atomísticos vs. clases sociales), plazo analítico (ciclos vs. largo plazo), tipo de equilibrio (parcial o

* Se agradecen los comentarios de un árbitro anónimo y del editor de esta revista. Cualquier error que persista es, sin embargo, de mi responsabilidad.

general), estructura de mercado (segmentación vs. mercado homogéneo), dinámica del desequilibrio (ajuste vía salario real, empleo o ejércitos de reserva) y otras.

El propósito de este trabajo es examinar cómo cada teoría del mercado del trabajo trata estos temas, las respuestas proporcionadas y qué dificultades analíticas subsisten. El trabajo se organiza en cinco secciones además de esta introducción. En la Sección B se analiza el modelo neoclásico en sus variantes: prekeynesiana y nueva teoría clásica discutiendo el rol de precios y salarios como correctores de desequilibrios y de la incertidumbre y la información imperfecta como mecanismos generadores de fluctuaciones del producto y el empleo en el ciclo económico.

En la Sección C se estudia el modelo keynesiano, examinando el enfoque de equilibrio no-walrasiano en un contexto de precios y salarios rígidos; enseguida se analizan brevemente racionalizaciones recientes de rigideces de precios y salarios (reales y nominales) y especificaciones neokeynesianas del mercado laboral.

En la Sección D se presenta un modelo de tipo marxista, en que los salarios reales son exógenamente fijados a un nivel de subsistencia o convencional, enfatizando el rol de distintos modos de producción y de los ejércitos de reserva como proveedores de fuerza de trabajo al sector capitalista de la economía.

El enfoque de mercados laborales segmentados se examina en la Sección E, en que se discuten diversas hipótesis respecto al origen de la segmentación. En seguida se presenta un modelo formal de desempleo, en una economía con libre entrada al mercado informal de trabajo e incertidumbre sobre las vacantes existentes en el sector formal o protegido de la economía. La Sección E finaliza con un modelo de determinación de salarios y empleo en el ciclo económico, en economías con una estructura dual del mercado de trabajo. Ambos modelos intentan explicar más rigurosamente algunos aspectos cruciales del funcionamiento de los mercados laborales segmentados.

El trabajo termina con una sección de síntesis y evaluación.

B. Enfoques neoclásicos

1. El modelo clásico prekeynesiano: Pigou, Clay

En la discusión de los enfoques neoclásicos sobre el mercado del trabajo es útil distinguir entre la teoría prekeynesiana del mercado laboral, asociada principalmente con Pigou (1933) y Clay (1929) que enfatiza el pleno empleo como estado normal de funcionamiento de la economía, y el enfoque de la nueva teoría clásica del mercado del trabajo asociada a Phelps (1970), Friedman (1968), Lucas (1973) y Rapping (1969), quienes, reteniendo los supuestos de equilibrio en el mercado del trabajo enfatizan el rol de la incertidumbre y la información imperfecta en la generación de fluctuaciones del empleo durante el ciclo económico.

En el modelo clásico el nivel de empleo se determina por la igualdad entre demanda y oferta de trabajo. Lo más importante de esta definición es que excluye la posibilidad de desempleo involuntario en la economía.

En este modelo la oferta de trabajo se deriva de la maximización de utilidades por el individuo, la que depende positivamente del consumo de bienes y ocio (por ende, depende negativamente del número de horas trabajadas). La demanda de trabajo, a su vez, se determina por la maximización de utilidades de las empresas sujetas a una restricción tecnológica dada por la función de producción.

El equilibrio clásico del mercado laboral presenta las tres siguientes propiedades fundamentales:

a) existe pleno empleo. Es decir, todos los trabajadores que se ofrecen al salario real vigente encuentran empleo.

b) los trabajadores igualan el salario real al costo marginal del trabajo (valoración de ocio sacrificado); es decir, maximizan su función de preferencias (utilidad).

c) las empresas igualan el producto marginal del trabajo al salario real, haciendo máximas sus ganancias.

Bajo las condiciones anteriores, para los clásicos no hay lugar para desempleo involuntario y la única fuente de desocupación sería la existencia de un salario real mayor al de equilibrio. Además, el salario real es el mecanismo que equilibra el mercado del trabajo. Los clásicos suponían también que la velocidad de ajuste de los salarios reales debería ser, además, muy rápida para garantizar siempre la existencia de pleno empleo.

Así, las implicancias de política económica del enfoque se orientan exclusivamente a perfeccionar el funcionamiento del mercado laboral eliminando los factores que interfieren en el mecanismo de salarios reales (*i.e.* impuestos a la mano de obra, leyes de inmovilidad, subsidios de desempleo, etc.).

El modelo neoclásico del mercado laboral ha sido objeto, *al menos*, de dos tipos de críticas:

(1) una de tipo keynesiano que cuestiona dos supuestos claves del modelo clásico; es decir, el carácter voluntario del desempleo; en otros términos, la existencia de equilibrio (walrasiano) en el mercado del trabajo y la plausibilidad del mecanismo de salarios reales como equilibrador de este mercado, principalmente en el corto plazo.

(2) un segundo tipo de crítica se centra en la relevancia empírica de las predicciones del modelo neoclásico sobre la relación negativa entre salarios reales y empleo en el ciclo económico. La evidencia empírica, en general, muestra que los salarios reales son procíclicos o, al menos, independientes del ciclo (véase Geary y Kennan, 1982).

2. El nuevo modelo clásico: Phelps, Friedman, Lucas

Dejando la próxima sección para el enfoque keynesiano (crítica (1)), analizaremos ahora cómo el nuevo enfoque clásico originado a fines de la década del 60, con los trabajos de Phelps, Friedman, Lucas y otros, se hace cargo del segundo tipo de críticas al enfoque clásico tradicional y busca explicar las regularidades empíricas observadas, en la relación entre salarios reales, empleo y producto.

Las regularidades empíricas que el nuevo modelo clásico busca explicar se refieren a:

a) la observación asociada a Dunlop (1983) de que los salarios reales tienden a moverse procíclicamente. Es decir, los salarios reales tienden a aumentar cuando el empleo y producto aumentan (o aceleran su tasa de crecimiento) y tienden a disminuir cuando el crecimiento del producto y el empleo se desaceleran. (Es interesante notar que Keynes (1936) también predijo, al igual que los clásicos, un movimiento contracíclico de los salarios reales.)

b) el movimiento procíclico de la productividad media, lo que contradecía la ley de rendimiento de decreciente al trabajo.

c) la menor varianza de los salarios reales relativa a la varianza del empleo en el ciclo económico.

En el nuevo modelo clásico la oferta de trabajo surge de la maximización de utilidad, pero ahora en un horizonte intertemporal de varios períodos (por simplicidad éstos de reducen a dos). Los argumentos de la función de utilidad son consumo presente, consumo futuro, trabajo presente y trabajo futuro. La restricción presupuestaria que

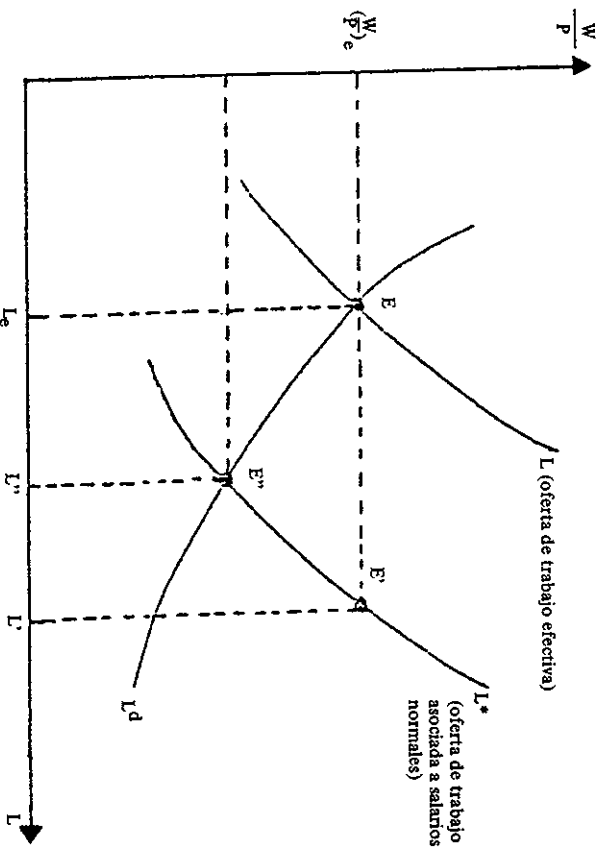
enfrenta el individuo es una de riqueza; ésta señala que el valor presente del consumo no debe exceder el valor presente de su ingreso proveniente del trabajo presente y futuro y de la riqueza inicial.

La oferta de trabajo que resulta de resolver el problema planteado depende ahora no sólo de los salarios corrientes, sino también de los salarios futuros descontados a ingresos presentes, además de la riqueza inicial. Según esta función de oferta, un aumento de los salarios corrientes en relación a los salarios futuros inducirá a aumentar la oferta de trabajo en el presente, ya que las personas estiman que mañana ganarán relativamente menos debido a que los salarios corrientes están anormalmente altos respecto a su tendencia (el salario esperado futuro). Un razonamiento análogo se puede hacer para el caso de salarios "anormalmente" bajos. (La especificación de la demanda de trabajo en este modelo es estándar y se deriva de la maximización condicionada de utilidades por las empresas).

La explicación al fenómeno del desempleo que entregan los nuevos clásicos es la siguiente: la fuerza de trabajo (medida por las encuestas) refleja dos componentes: por un lado están los trabajadores ocupados y por el otro lado están los trabajadores desempleados en la actualidad, pero que aceptarían trabajar a un nivel de salarios que ellos considerarían como *normal* o *permanente*. Es decir, podemos dibujar dos ofertas de trabajo (véase gráfico 1).

GRAFICO 1

EQUILIBRIO EN EL MERCADO DE TRABAJO SEGUN LOS NUEVOS CLASICOS



Entonces lo que se observa en el mercado es que al salario real vigente de $(W/P)_e$ sólo L_e trabajadores deciden ocuparse y $(L' - L_e)$ trabajadores deciden permanecer desempleados, buscando mejores ocupaciones ya que estiman que el salario corriente está por debajo de su nivel "normal" o permanente. Sin embargo, si los trabajadores se convencieran de que los salarios vigentes representan un nivel normal, éstos aceptarían emplearse a los salarios vigentes (la oferta de trabajo estaría dada por L^* en el gráfico 1), desapareciendo así el desempleo medido por la distancia, $E' - E = L' - L_e$, en el gráfico 1.

Claramente el desempleo observado (su componente no friccional) es voluntario y obedece a la decisión de los oferentes de trabajo de no ocuparse a salarios considerados por debajo de sus niveles normales. En este aspecto, en ambos modelos clásicos (viejo y nuevo) el desempleo es enteramente voluntario aunque las razones para estar desempleado difieren¹.

Los clásicos enfatizan el uso del tiempo liberado por no estar trabajando como destinado al ocio, mientras que los nuevos clásicos enfatizan el uso del tiempo disponible para la búsqueda del trabajo (*job search*).

Una segunda implicancia del nuevo modelo clásico se refiere a que la economía está siempre sobre la *oferta de trabajo*, lo que, dadas las fluctuaciones aleatorias de la demanda por trabajo asociadas al ciclo económico, generará correlaciones *positivas* entre salarios reales y empleo, lo que sería consistente con el comportamiento procíclico observado para los salarios reales. Asimismo, para hacer consistente la varianza relativamente mayor de las cantidades respecto a los salarios en el ciclo, el nuevo modelo clásico requiere una alta elasticidad de la *oferta* de trabajo respecto a los salarios cíclicos (es decir, a los salarios corrientes normalizados por una estimación del salario normal)². En contraste con lo anterior, es interesante notar que el modelo clásico tradicional requeriría altas elasticidades de *demanda* de trabajo respecto a los salarios reales. (un problema analizado en detalle en Piguon, 1933)

La crítica fundamental que se le ha hecho a este modelo reside en que el motivo búsqueda de trabajo es el único que explica la existencia de desempleo en la economía. Las objeciones naturales a este enfoque se refieren a: (i) ¿cuánto tiempo-intensivo es el proceso de búsqueda de trabajo y si este proceso de búsqueda de trabajo efectivamente excluye la posibilidad de seguir ocupado?; (ii) en recesiones "grandes", ¿es razonable suponer que todo el desempleo observado es voluntario?; (iii) ¿cómo financian sus consumos básicos los desempleados en economías en que los seguros de desempleo u otros subsidios son de mínima cobertura?

C. Enfoques keynesianos

En la sección anterior examinamos dos modelos neoclásicos del mercado laboral. Ambos modelos consideran que el mercado del trabajo está siempre en equilibrio y que, por ende, todo el desempleo cíclico es de carácter voluntario.

El propósito básico de Keynes (1936) fue el de construir una teoría para que fuera consistente al menos con las siguientes tres proposiciones:

- el desempleo que se observa en las economías capitalistas occidentales es, en gran medida, de carácter *involuntario*, lo que refleja la imposibilidad de los trabajadores de encontrar empleo al salario real vigente.
- el desequilibrio en el mercado del trabajo (*i.e.* exceso de oferta de trabajo) se

víncula, en general, con desequilibrios en otros mercados, en particular con desequilibrios (i.e. exceso de oferta) en el mercado de bienes.

c) no existen fuerzas en el sistema económico (o éstas actúan muy lentamente) que corrijan desequilibrios en especial la existencia de desempleo.

La teoría keynesiana, en los 60 y 70 ha sido reexaminada y formalizada por Patinkin (1965), Clower (1965), Leijonhufvud (1968), Barro y Grossman (1971), Malinvaud (1977), Benassy (1983) y otros, para que las proposiciones centrales de la teoría keynesiana sean consistentes con un comportamiento "racional" (optimizador) de empresas y familias, bajo el supuesto de exogeneidad de precios y salarios. Dicho esfuerzo de racionalización se conoce como el enfoque de desequilibrio o equilibrio no-walrasiano.

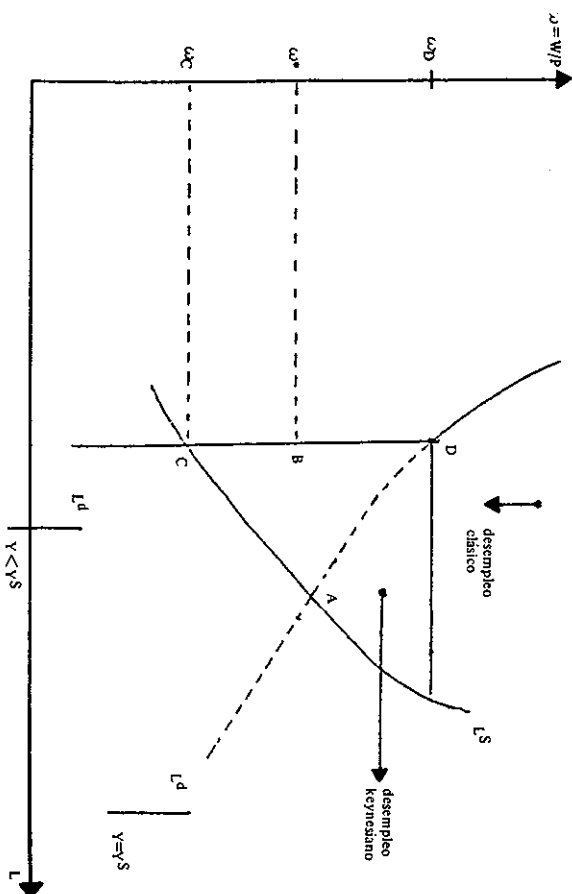
Un postulado central del enfoque de desequilibrio es que ahora el empleo no depende de los salarios reales, sino del nivel de ventas en una economía en que hay un exceso de oferta en el mercado de bienes.

En el gráfico 2, mientras las empresas no estaban restringidas en sus ventas, es decir, $Y = Y^s$, la demanda de trabajo era una función inversa del salario real $L^d = L(W/P)$.

Sin embargo, cuando las empresas enfrentan restricciones de ventas, el empleo es independiente del salario real³, como lo muestra la línea vertical L^d ($Y < Y^s$ en el gráfico 2). En particular para niveles de salarios reales en el rango ω_D y ω_C , la cantidad demandada de trabajo no aumentará al reducir el salario real ya que, aunque el costo marginal de contratar más trabajadores disminuye, las empresas no pueden vender la producción adicional generada al incrementar el empleo, por estar restringidas en sus ventas. Este tipo de desempleo es llamado keynesiano y refleja tanto un exceso de oferta en el mercado de trabajo como en el mercado de bienes.

GRAFICO 2

DESEMPLEO CLASICO Y DESEMPLEO KEYNESIANO



Por otra parte, para niveles de salarios reales superiores a ω_D , el desempleo observado es de tipo "clásico" y obedece a un salario real mayor que la productividad de pleno empleo.

A su vez, por el lado de la oferta, cuando hay desocupación involuntaria en la economía los oferentes de trabajo revisan sus planes de consumo, hechos suponiendo que iban a encontrar empleo, de modo de hacer consistentes sus niveles de consumo como la nueva restricción presupuestaria asociada a una situación de desempleo.

Estas interacciones entre mercado de bienes y del trabajo son centrales a la teoría keynesiana y a los modelos de equilibrio no-walrasiano y hacen que el estudio de los problemas de desempleo haya que examinarlo "mirando" otros mercados y no sólo el mercado del trabajo como en el modelo clásico.

Examinemos ahora algunos aspectos críticos y áreas problema de los enfoques de desequilibrio, como racionalizaciones de la teoría keynesiana:

a) ¿por qué los salarios y precios tienden a ser rígidos en el corto plazo? ¿Cuánto dura esta rigidez? ¿Por qué el ajuste de precios y salarios ante situaciones de exceso de demanda y oferta es asimétrico? Los modelos keynesianos y de desequilibrio en general *sugieren* precios y salarios rígidos, más que *explican* el por qué de esta rigidez.

b) otro aspecto a considerar es el rol de las expectativas en los modelos de desequilibrio. La pregunta clave respecto a la relación entre expectativas y desempleo involuntario es la siguiente: si al final de un período se observa desempleo involuntario, esto indica que el vector de precios y salarios falla en equilibrar todos los mercados de la economía, ¿por qué, entonces (el próximo período), cuando los agentes económicos deben realizar sus nuevos contratos no alteran sus expectativas de precios y salarios para que dichos desequilibrios sean eliminados? ¿Es racional esperar que configuraciones de precios y salarios Pareto-inferiores persistan a través del tiempo? (Un intento de incorporar expectativas racionales en un modelo keynesiano con ajustes de cantidad aparece en Neary y Stiglitz (1983)).

c) a nivel empírico la correlación positiva, o cero, entre salarios reales y empleo es difícilmente capturada por modelos que originalmente sólo suponían ajustes de cantidad en el corto plazo; aunque hay que reconocer recientes intentos de modelar un ajuste simultáneo de precios y cantidades en el contexto de modelos de desequilibrio, véase, por ejemplo, Benassy (1982).

Si bien varios de estos problemas no han sido resueltos aún en la literatura, cabe mencionar nuevos desarrollos para explicar la rigidez de salarios y precios. La distinción básica es entre rigideces de precios y salarios *reales* y rigideces en precios y salarios *nominales*, desde el punto de vista de las fluctuaciones en el producto y el empleo asociadas a *shocks* nominales.

La rigidez real, en sí, no constituye un impedimento a la flexibilidad de precios nominales ya que el ajuste a un *shock* monetario (i.e. cambio en la cantidad de dinero) no requiere un cambio de los precios relativos en la economía; existe en la actualidad una vasta literatura que busca explicar rigideces reales en la economía, entre éstas encontramos las teorías de contratos implícitos (Hart, 1982; Azariadis y Stiglitz, 1983), mercados de clientes (Okun, 1981), salarios de eficiencia, relaciones entrantes/miembros, etc.

Sin embargo, trabajos recientes (Ball, Mankiw, Romer, 1987; Blanchard y Fischer, 1988) han tratado de explicar las rigideces de salarios y precios *nominales* como fuente de fluctuaciones macroeconómicas, en especial intentando explicar resultados keynesianos como la no-neutralidad del dinero.

El argumento central de la existencia de estas rigideces y su impacto macroeconómico reside en los costos de cambiar precios o "costos de menú", que si bien son de pequeña magnitud pueden tener un impacto agregado considerable.

Para esto se requiere abandonar el supuesto de competencia perfecta. En general, estos modelos adoptan el supuesto de competencia monopolística en que los productores son fijadores de precios. Básicamente el problema es que el efecto macroeconómico (o social) de las rigideces nominales es mayor que el efecto *privado* ya que la rigidez en sí produce una externalidad de demanda agregada, no internalizada por el productor que no ajusta precios individuales.

Una corriente que no hemos examinado, pero que pertenece a la tradición keynesiana en una perspectiva de *largo plazo*, es el llamado enfoque neokeynesiano asociado, principalmente, a Joan Robinson y a la escuela de Cambridge, Inglaterra.

Desde el punto de vista del mercado del trabajo, esta extensión no es simple ya que el desempleo por salarios nominales rígidos asociado a Keynes es relevante, principalmente en el corto plazo.

Sin embargo, en el modelo de crecimiento (J. Robinson (1962)) la existencia de un piso salarial real o "barrera inflacionaria" que pone un "techo" a la tasa de utilidades es el supuesto que garantiza un exceso de inversión sobre el ahorro (el que en la tradición clásica depende de la tasa de utilidades) y, por ende, obliga a la economía a operar en un desequilibrio (inflacionario) entre inversión y ahorro, caracterizado por crecimiento *sin* pleno empleo. En términos de la teoría del crecimiento la economía registrará una tasa de crecimiento inferior a la tasa natural (dada por la tasa de crecimiento de la fuerza de trabajo). Claramente el resultado es de espíritu keynesiano, pero ahora en una óptica de largo plazo. Es interesante notar si que el supuesto de rigidez salarial nominal de Keynes (1936) es reemplazado por el supuesto de rigidez salarial real de Robinson (1962), lo que es necesario para producir el resultado descrito de crecimiento sin pleno empleo.

Finalmente, cabe mencionar que el modelo de J. Robinson (1962) no es el único neokeynesiano. El modelo de Kaldor (1956) también sigue esta tradición, pero, al contrario de J. Robinson (1962), éste hace el supuesto de pleno empleo (lo que, según Marglin (1984), le daría un carácter híbrido al modelo más que neokeynesiano). En el modelo de Kaldor, la igualdad ahorro-inversión se produce vía cambios en la distribución funcional del ingreso; i.e. aumento de salarios reales o reducción de utilidades, y no vía variaciones en el nivel de empleo o en la tasa de crecimiento del producto, como en Keynes (1936) o en Robinson (1962), respectivamente.

D. El enfoque neomarxista

En esta sección examinaremos los elementos básicos del modelo o enfoque marxista de funcionamiento del mercado laboral. Si bien hay distintas interpretaciones de la teoría marxista (Sweezy, 1942; Morishima, 1973; Marglin, 1984), aquí seguiremos principalmente a este último autor. Por otra parte, nos concentraremos en el largo plazo haciendo abstracción de las fluctuaciones del ciclo económico⁴. En este sentido, en analogía con el modelo keynesiano pero extendido al largo plazo, diremos que el modelo marxista enfatiza el ajuste de "cantidades" por sobre "precios" (i.e. salario real), como mecanismo equilibrador del mercado laboral. Específicamente, en la tradición marxista podemos suponer que el salario real es exógeno al sistema (Marglin, 1984), el que está determinado a un nivel de "subsistencia" o "convencional".

Este salario de subsistencia no sólo incluye los requerimientos de alimentación que permiten la subsistencia biológica del trabajador y su familia, sino también incluye el logro de ciertos estándares de vida, los que se determinan por las convenciones sociales, el cambio tecnológico y el conflicto social o lucha de clases (Marx enfatizó este último

elemento en la determinación del salario real, aunque también creyó en el papel de la competencia en la determinación de las remuneraciones).

Dado este supuesto, el modelo o enfoque neomarxista postula que discrepancias entre la tasa de crecimiento del empleo y de la fuerza de trabajo en la economía son ajustadas principalmente a través de variaciones endógenas de la fuerza de trabajo disponible al sector capitalista de la economía.

Las variaciones en la fuerza de trabajo pueden provenir de varias fuentes:

- (a) de fuerza de trabajo empleada en otros "modos de producción menos avanzados" como la agricultura tradicional, ciertos tipos de servicios, trabajo doméstico en el hogar, etc.
- (b) de fuerza de trabajo empleada en otras regiones y/o países, i.e. vía inmigraciones internacionales o interregionales.
- (c) aumentando el tamaño geográfico del país.
- (d) exportando capitales.

Para entender la lógica del enfoque neomarxista del mercado del trabajo, en especial los mecanismos de ajuste ante desequilibrios entre la tasa de crecimiento de la oferta de trabajo y de la demanda de trabajo, explicitemos los elementos centrales de este enfoque:

- a) en la tradición de los clásicos, Marx postuló que los salarios son íntegramente consumidos y todas las utilidades ahorradas. Es decir, la tasa de ahorro depende de la distribución funcional del ingreso.

- b) no hay una función independiente de inversión; así la tasa de crecimiento del stock de capital se determina por el nivel de ahorro disponible en el sistema.

- c) el crecimiento del empleo está determinado por la tasa de crecimiento del stock de capital, dadas la tecnología y las "relaciones sociales de producción".

- d) se supone que la oferta de trabajo es infinitamente elástica al salario real de "subsistencia" o más bien "convencional", en el largo plazo. En este sentido, la fuerza de trabajo disponible para el sector capitalista se expande o contrae, de acuerdo a las variaciones de la demanda por trabajo, a través de un proceso de "creación y recreación" de ejércitos de reserva, obteniendo (o liberando) fuerza de trabajo a través de algunos de los mecanismos ya mencionados.

En este enfoque, una discrepancia entre la tasa de crecimiento del empleo (y del capital) y la tasa de crecimiento de la fuerza de trabajo tiene su origen en dos variables: (a) la propensión al ahorro; (b) el salario real de "subsistencia" o "convencional".

En términos formales el modelo neomarxista se puede plantear como (véase Marglin, 1984):

la tasa de crecimiento del producto, el empleo y el stock de capital, g , están determinados por la tasa de ahorro por unidad de capital, s . Esta tasa de ahorro depende, a su vez, de la tasa de utilidades, r , y de la propensión al ahorro de los capitalistas, S_c , la que se supone igual a 1.

$$(1) \quad g = s(r)$$

De la ecuación de precios, normalizada, $\phi(\cdot)$, podemos obtener una relación entre el salario real, W , la tasa de utilidades, dado un vector de coeficientes insumo-producto (denotado por a).

$$(2) \quad \phi(W, r, a) = 0$$

Si le agregamos el supuesto de un salario real exógeno a un nivel convencional o de subsistencia, es decir

$$(3) \quad W = W^*$$

Entonces en el modelo queda determinado; dado un W^* , se obtiene una tasa de utilidades, r^* , en la ecuación de precios o frontera de precios de factores. Dado r^* se obtiene una tasa de crecimiento del stock de capital, g^* .

Los desequilibrios en el mercado del trabajo surgen cuando

$$g \neq n$$

donde n es la tasa de crecimiento de la fuerza de trabajo.

Examinemos dos situaciones de desequilibrio en el modelo neomarxista y cómo se ajusta el sistema a estos desequilibrios:

Caso 1. La fuerza de trabajo, n , crece más rápidamente que el empleo o el capital, g^* (i.e. "exceso de oferta" de trabajo).

En este caso, la tasa de utilidades genera un volumen de ahorro insuficiente para financiar una tasa de acumulación de capital y crecimiento del empleo que "esté en línea" con el mayor crecimiento de la fuerza de trabajo. Esta situación correspondería a una situación de "estancamiento del capitalismo" que ha sido analizada por autores de tradición marxista, como Sweezy (1942). Un mecanismo de ajuste para evitar esta crisis de crecimiento sería el de reducir los salarios reales, de modo de hacer subir la tasa de utilidades y así generar una mayor tasa de acumulación de capital y de crecimiento del empleo.

Otro mecanismo de ajuste (más bien malthusiano) sería el suponer que la fuerza de trabajo es endógena y que períodos prolongados de desempleo, o de "ejército de reserva" creciendo en tamaño, llevarán a los trabajadores a reducir el tamaño de sus familias, lo que, en el largo plazo, reducirá en una desaceleración de la tasa de crecimiento de la fuerza de trabajo, para hacerla consistente con la menor tasa de crecimiento del empleo. Finalmente, otra forma de ajuste sería el de una reducción de la importancia del modo capitalista de producción respecto a otros modos de producción. Una posibilidad, esta última, lógicamente posible pero poco plausible desde la perspectiva neomarxista.

Caso 2. Veamos ahora un caso, que preocupó a Marx en el período de enorme auge del capitalismo (mediados del siglo XIX). Este caso se refiere a una situación en que la tasa de crecimiento del empleo y el capital, g^* , es mayor que la tasa de crecimiento de la fuerza de trabajo, n .

¿Cómo se ajusta la economía ante esta discrepancia entre g^* y n ? Hay varios mecanismos posibles en el modelo neomarxista: uno de ellos es a través de un aumento de los salarios reales, W^* . Vía una mayor demanda por trabajo que elevaría el W^* de largo plazo, de modo que la tasa de ganancia y de crecimiento económico se ajusten a la nueva tasa de crecimiento natural de la economía.

Cabe mencionar que Marx pensaba que la competencia era capaz de elevar los salarios reales a través de una mayor demanda por trabajo, ya sea operando en mercados atomísticos o actuando vía un reforzamiento de la capacidad de negociación de los trabajadores como clase; poder de negociación que no sería independiente de la existencia de exesos de oferta o demanda en el mercado del trabajo.

Un segundo mecanismo de ajuste al caso en que $g^* > n$, es a través de un aumento de la fuerza de trabajo disponible para el sector capitalista de la economía. Dicho sector

puede obtener la fuerza de trabajo requerida ya sea de otros modos de producción como la agricultura tradicional, las economías familiares (incorporación de la mujer al trabajo asalariado) o la inmigración. Finalmente, la posibilidad de la exportación de capital como mecanismo de ajuste está, obviamente presente, como la experiencia histórica lo muestra.

Para terminar este examen del modelo neomarxista, señalemos dos tópicos que ameritarían más análisis:

a) el supuesto de constancia de los salarios reales deja de ser válido en un contexto con progreso tecnológico. En estas circunstancias es más apropiado plantear como hipótesis del modelo neomarxista la constancia de la *participación* de los salarios en el ingreso nacional (Marglin, 1984).

b) la especificación de la dinámica de la fuerza de trabajo disponible al sector capitalista. En particular cuál es el rol de los diferenciales de remuneraciones entre distintos modos de producción para inducir el traspaso de fuerza de trabajo de un sector a otro de la economía *vis-à-vis* otros mecanismos de reasignación de la fuerza de trabajo.

E. Enfoque de los mercados segmentados

En las secciones anteriores se han examinado las perspectivas neoclásicas, keynesianas y neomarxistas sobre el mercado laboral.

En esta sección completaremos el análisis considerando el enfoque de segmentación. Los orígenes de este enfoque se encuentran en institucionalistas norteamericanos como Dunlop (1938) y Kerr (1950), seguidos por "dualistas" como Doeringer y Piore (1971) y neomarxistas como Gordon (1972); Edwards, Reich y Gordon (1982). Finalmente, versiones latinoamericanas de este enfoque las podemos encontrar en Souza y Tokman (1986). En términos analíticos, las principales hipótesis del enfoque de mercados segmentados (EMS) pueden sintetizarse en cuatro:

a) el mercado del trabajo es mejor descrito como segmento que como un agregado homogéneo. Estos segmentos pueden reducirse a dos sectores llamados "formal" (primario) e "informal" (secundario); centro ("core") y periferia, o sector protegido y sector no protegido.

b) los mecanismos determinantes de los salarios y el empleo son diferentes en ambos segmentos.

c) la segmentación no es un fenómeno transitorio, sino que tiende a ser permanente a través de restricciones (de distinto tipo) sobre la movilidad intersectorial de la mano de obra.

d) en el segmento informal la productividad potencial de los trabajadores allí ocupados sería mayor a la efectivamente observada.

Es interesante notar que en el EMS coexisten algunas hipótesis de los otros enfoques examinados, como equilibrio neoclásico (salarios reales flexibles) en el mercado informal, con desempleo y ajuste de cantidad en el sector formal. También las dicotomías marxistas entre "modos de producción modernos" y "modos atrasados" están implícitas en las categorías del EMS.

Examinemos primeramente el concepto de segmentación, analizando diversas explicaciones que se han dado en la literatura respecto a este fenómeno. Enseguida especificaremos dos modelos formales simples para analizar la naturaleza del desempleo en mercados laborales segmentados y cómo se ajustarían los salarios reales y el desempleo en el ciclo económico cuando existen distintos segmentos en el mercado laboral.

1. Segmentación: definición e hipótesis

a) Definición

Un mercado del trabajo se puede definir como segmentado cuando un trabajador con la misma productividad es pagado distinto entre diferentes ocupaciones. También podría definirse segmentación cuando dos trabajadores con igual capital humano tienen distintos valores presentes de sus ingresos futuros del trabajo (si éstos se pudieran medir, obviamente).

Los salarios pueden diferir entre trabajadores con distinta productividad; no obstante, la existencia de segmentación implica que estos diferenciales son netos de diferencias en productividad. Una consecuencia importante de la existencia de segmentación se refiere a la eficiencia económica: en una economía con segmentación la asignación de la fuerza de trabajo no es Pareto-eficiente, en el sentido de que podría redistribuirse fuerza de trabajo de un sector a otro y el producto nacional aumentaría. De este modo, la segmentación implica una *falla* del mercado.

b) Hipótesis

Una primera fuente de segmentación enfatizada por institucionalistas (y neoclásicos también) es que en el sector formal generalmente existen sindicatos y leyes de salarios mínimos, que producen una estructura de salarios reales mayores que la estructura de remuneraciones que garantizaría pleno empleo en la economía. En este sentido, no todos aquellos que desean estar en el segmento formal pueden hacerlo, lo que tiene su contrapartida en un diferencial de remuneraciones entre el sector formal y el resto de la economía.

Por otra parte, las hipótesis dualistas tipo Doeringer y Piore plantean la existencia de dos sectores con diferentes atributos referentes a niveles de remuneraciones, estabilidad en el empleo, perspectivas futuras de movilidad ascendentes para el trabajador, etc., aunque no son muy explícitos en explicar la *causa* de la existencia de los dos sectores y, por ende, de la segmentación.

Un tercer enfoque sobre los orígenes de la segmentación es aquel que adscribe ésta a diferencias en estructura del mercado de bienes entre distintas industrias de la economía (Reich, 1984). Según este autor, las industrias con estructuras de mercado de tipo oligopólico o monopolístico tienden a exhibir: (a) mayores cuocientes capital/trabajo, que industrias competitivas; (b) un mayor grado de sindicalización; (c) una mayor tasa de progreso tecnológico. Así, la influencia de estos factores hace que las remuneraciones reales per cápita en este sector "*core*" sean mayores que en la periferia (industrias competitivas).

Evidentemente una parte de los diferenciales de remuneraciones entre industrias del centro y de la periferia corresponde efectivamente a diferencias de productividad y no es *per se* evidencia de segmentación.

Así, en rigor, según esta argumentación, las fuentes de segmentación serían, al menos, dos: (a) un componente de segmentación debido a la existencia de rentas cuasimonopólicas incorporadas en los salarios, debido a que las tasas de retorno de los factores productivos no se igualan cuando coexisten en la economía sectores oligopólicos con sectores competitivos; (b) la existencia de sindicalización y regulación estatal (más probable en los sectores no competitivos (*core*) que en los sectores competitivos de la economía).

Un elemento importante en la discusión sobre segmentación dice relación con la existencia de diferenciales igualizantes de salarios. Así, dos trabajadores con la misma productividad pueden recibir distintas remuneraciones y aun no ser esto evidencia de segmentación. Formalmente, si W_i = salario real en la ocupación i si = costo de oportunidad del trabajo (salario sombra en una ocupación equivalente), entonces en el mercado se puede observar que $W_i = s_i + V$ ($V > 0$). Entonces, ¿el término V corresponde a un diferencial compensador o es evidencia de segmentación?

Mincer y Yovanovc (1981) señalan que el capital humano de un trabajador puede descomponerse en una parte "general" que es transferible, lo que corresponde a experiencia y capacidad que son aplicables a otras ocupaciones, y otra parte que es intrínseca o específica a la firma. En este último caso, el término V es simplemente la tasa de retorno que corresponde a la inversión específica a la firma y que no es necesariamente valorada en otros sectores de la economía (no forman parte del S_i).

Otra forma de explicar el término V (Abowd y Ashenfelter, 1981) es que éste corresponde a un pago al riesgo en que incurre un trabajador por emplearse en una ocupación más riesgosa que otra; por ejemplo, debido a una mayor variabilidad en el valor producto marginal del trabajo empleado en una determinada empresa o industria.

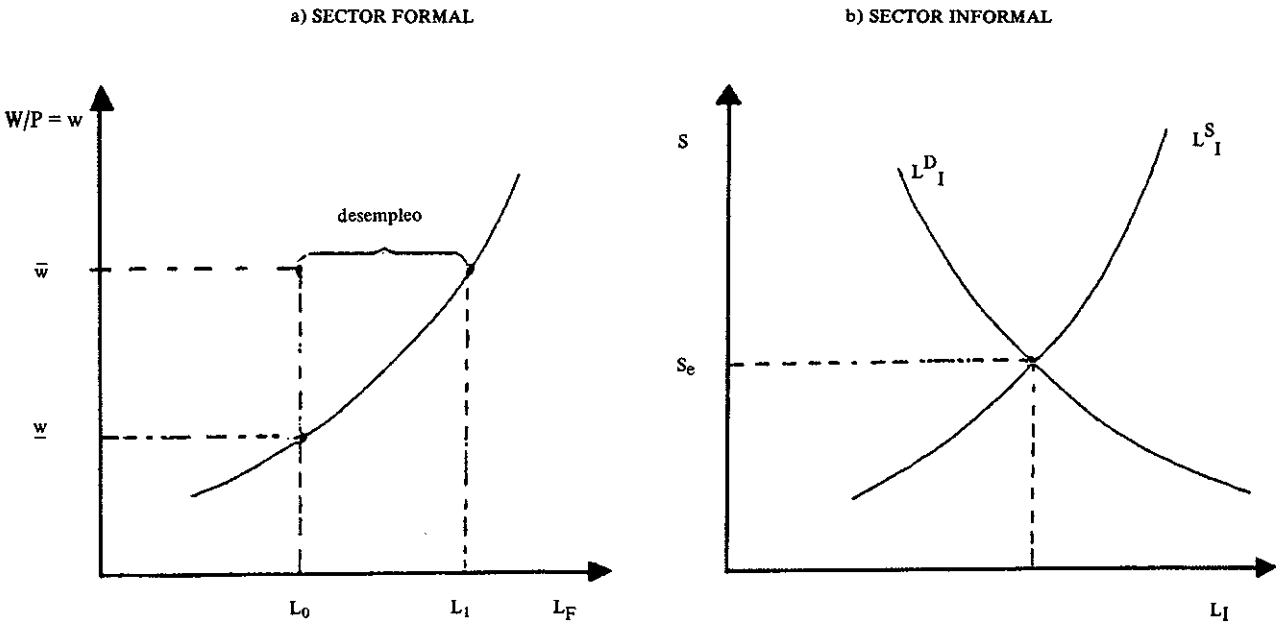
Finalmente, un elemento adicional que puede explicar la existencia del término V , en las ecuaciones de salarios, es la existencia de discriminación. Aquí son atributos de la fuerza de trabajo, como raza o sexo, los que explican que haya diferenciales en las remuneraciones que no sean explicados por diferencias en productividad. Varias interpretaciones encontramos al respecto a la naturaleza de la discriminación: una ultra neoclásica, que explica la discriminación como reflejo de las preferencias de los empleadores por trabajadores de ciertos atributos (i.e. blancos). Otra explicación, de tipo neomarxista, explica la discriminación como instrumento de control del trabajo y de aumento de utilidades vía pago de bajos salarios a trabajadores provenientes de modos de producción más atrasados (i.e. minorías o negros).

En definitiva, la discusión precedente sugiere que la existencia de diferenciales de remuneraciones difícilmente explicables por diferencias en productividad constituye un hecho bastante aceptado en la literatura. Sin embargo, constituye una interrogante abierta en qué medida estos diferenciales constituyen evidencia de segmentación o corresponden a diferencias igualizantes. El problema es de particular dificultad empírica ya que, en definitiva, se observa sólo un término V en las ecuaciones de salarios y se necesita discriminar entre varias explicaciones alternativas.

2. Un modelo formal de desempleo en mercados laborales segmentados

Una preocupación permanente en la literatura sobre el mercado del trabajo se refiere a la naturaleza del desempleo cíclico. El problema es interesante cuando se incluye la existencia de un segmento del mercado laboral, el sector no protegido o informal, el que registra libre entrada. En este sentido, todo aquel que busca trabajo en la economía tendría posibilidad de encontrar empleo en este sector al salario vigente; así, el desempleo observado sería voluntario. (Esto en principio, no obstante también hay consideraciones de autoestima y/o estatus social para categorías más calificadas de trabajo que seguramente se considerarían antes de pasar del sector formal al informal.)

Sin embargo, se produce la paradoja de que en el sector *formal* el salario real es mayor que el precio de oferta del trabajo, lo que es evidencia de desempleo *involuntario*. En términos del gráfico 3a, los trabajadores requieren para trabajar L_0 unidades de tiempo, un salario de w , y les ofrecen $\bar{w} > w$ (gráfico 3a), es decir, estarían dispuestos a ofrecer-



se $L_1 - L_0$ unidades de trabajo adicionales, pero éstas no encuentran trabajo; esto es, están frustrados en sus ofertas de trabajo.

A continuación especificaremos un modelo formal para intentar resolver esta paradoja⁵. Supongamos que el trabajador enfrenta, básicamente, dos planes al entrar al mercado del trabajo⁶:

a) emplearse directamente en el sector informal y esperar alguna oferta de empleo en el sector formal.

b) No entrar al sector informal y gastar su tiempo en aumentar la probabilidad de encontrar un empleo en el sector formal o protegido.

En equilibrio, el trabajador iguala el beneficio esperado de la búsqueda con el costo marginal de ésta. Es decir, en equilibrio $p \cdot w = S_e$, donde p es la probabilidad de encontrar empleo en el sector formal, w el salario en este sector y S_e es el ingreso sacrificado en el sector informal.

Sin embargo, la probabilidad subjetiva (percibida) de encontrar un empleo en el sector formal p no es exógena sino que depende del cociente entre el número de vacantes ofrecidas en el sector formal V , y el número de *potenciales* buscadores de empleo B .

Es decir, $p = p\left(\frac{V}{B}\right)$

Si a su vez $B \geq L_1 + U$, donde L_1 = número de empleados en el sector informal, U = número de desempleados.

De este modo la probabilidad de encontrar empleo en el sector formal depende, positivamente, del número de vacantes e inversamente de:

a) la tasa de desempleo en la economía μ .

b) el nivel de empleo en el sector informal L_1 . (Ya que son percibidos como potenciales buscadores de trabajo en el sector formal.)

En este sentido, dados una estructura de salarios en la economía ($\bar{S}_e, \bar{W}$), el número de vacantes y el empleo en el sector informal ($\bar{V}, \bar{L}_1$), existe sólo una tasa de desempleo que equilibra el mercado del trabajo. Esta se obtiene de

$$p(\mu) \bar{w} = S_e$$

resolviendo para μ

$$\mu = g\left(\frac{S_e}{\bar{w}}, V\right)$$

¿Cuáles son las propiedades de este equilibrio?

a) El desempleo es friccional o "voluntario", ya que es asociado al proceso de búsqueda de trabajo en el sector formal, aun contando con la alternativa de emplearse en el sector informal.

b) El desempleo es el mecanismo de redistribuir entre la fuerza de trabajo, una probabilidad agregada constante de encontrar empleo en el sector formal.

Ahora, ¿cómo reconciliamos este carácter voluntario del desempleo con la observación que $w > \bar{w}$ (salario real mayor que el precio de oferta del trabajo en el sector formal) mostrada en el gráfico 3a?

La salida al "puzzle" es que ahora, en presencia de incertidumbre, el precio de oferta del trabajo en el sector formal es mayor que $\bar{w}$. Este precio de oferta no sólo

incluye el costo de oportunidad de ofrecerse al sector formal (salario del sector informal), sino también el costo de tiempo que requiere encontrar un puesto de trabajo en dicho sector.

Así tenemos que, en equilibrio, el trabajador igualaba

$$p \bar{w} = S_e$$

Si $\bar{w} = S_e$ (precio de oferta en el sector formal = salario del sector informal);

entonces,

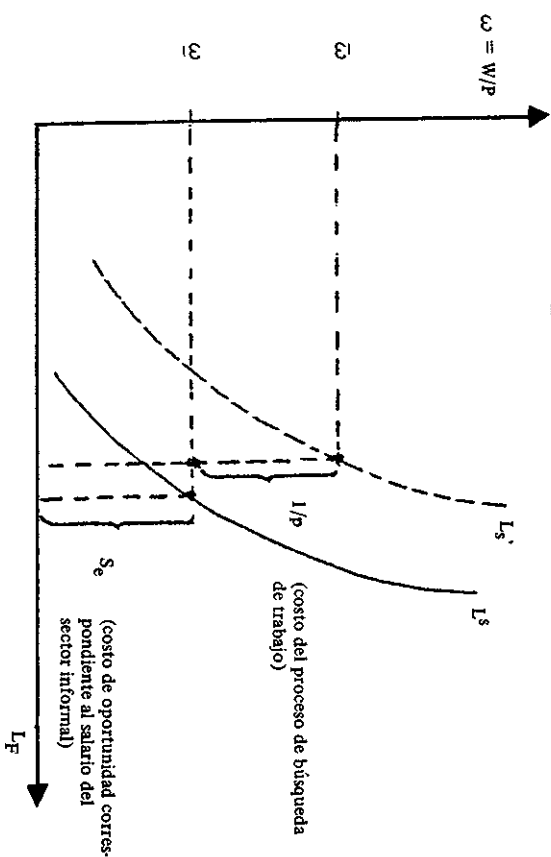
$$\frac{\bar{w}}{\bar{w}} = \frac{1}{p}$$

Es decir, la brecha entre el salario real del mercado w y el precio de oferta $\bar{w}$ es sencillamente la *inversa* de la probabilidad de encontrar un empleo en el sector formal, lo que puede interpretarse como la compensación al tiempo de búsqueda de trabajo que deben pagar las empresas del sector formal para atraer trabajadores a este sector. Así, mientras menor es la probabilidad, p , mayor debe ser el salario pagado por el sector formal $\bar{w}$ para atraer trabajadores del sector informal a emplearse en el sector formal.

De este modo, la nueva oferta de trabajo en el sector formal que incluye los costos de búsqueda será L_s' en el gráfico 4, con lo que desaparece la brecha entre salario de mercado del sector formal y precio de oferta, que era la que sugería la presencia de desempleo involuntario.

GRAFICO 4

OFERTA DE TRABAJO EN UN MODELO DE SEGMENTACION CON INFORMACION IMPERFECTA



¿Significa lo anterior que el desempleo deja de ser socialmente costo, ya que es voluntario desde un punto de vista privado?

La respuesta a esta pregunta es negativa. El hecho de que el desempleo sea interpretado como una inversión requerida en búsqueda de trabajo implica que la sociedad debe dedicar recursos escasos a reducir la incertidumbre sobre la disponibilidad de vacantes de trabajo en el sector formal. El costo alternativo del trabajo dedicado a este proceso depende, en gran medida, del costo de oportunidad de la mano de obra en economías con mercados segmentados⁷.

En este sentido es importante notar que si bien un enfoque de búsqueda de trabajo le asigna un carácter de optimalidad *privada* al desempleo (*i.e.* es voluntario), éste *no es socialmente* óptimo. La diferencia entre valores privados y sociales se debe, precisamente, a la existencia de incertidumbre en la economía. En otros términos, la sociedad pierde de utilizar recursos (trabajo), lo que representa un costo económico, aunque privadamente esta sea la estrategia óptima y factible (es decir, financierable) en presencia de incertidumbre en la economía.

3. Un modelo formal de mercados segmentados y ciclo económico

Una preocupación importante de la literatura sobre mercado del trabajo es explicar el comportamiento de los salarios reales, el empleo y el desempleo durante el ciclo económico.

A continuación construiremos un modelo simple con dos sectores que permite analizar en qué medida un enfoque de mercados segmentados ofrece elementos nuevos para entender las correlaciones observadas en el ciclo.

Supongamos que hay dos sectores, uno "formal" con un salario real exógeno, y que se ajusta con variaciones en el nivel de empleo, y otro sector "informal" con libre entrada y en que el "salario real" o ingreso medio se ajusta de modo de producir continuamente pleno empleo en el sector.

Así, la demanda por trabajo en el sector formal, L_F^D está dada por (Y_F = producto del sector formal, w = salario real del sector formal).

$$(1) \quad L_F^D = F \quad \begin{matrix} (-) & (+) \\ (w, & Y_F) \end{matrix}$$

La demanda por trabajo en el sector informal L_I^D está dada por (Y_I = producto del sector informal)

$$(2) \quad L_I^D = G \quad \begin{matrix} (-) & (+) \\ (S, & Y_I) \end{matrix}$$

(S = salario real o ingreso medio del sector informal)

La oferta de trabajo depende de la diferencia entre salario real esperado del sector formal, $p \cdot w$, y el ingreso medio del sector informal, S .

$$(3) \quad L_F^S = H \left(p \cdot \frac{w}{S} \right) \quad \begin{matrix} (+) \\ S \end{matrix} \quad \text{(Oferta de trabajo al sector formal)}$$

$$(4) \quad L_I^S = J \left(p, \frac{w}{S} \right) \quad (\text{Oferta de trabajo al sector informal})$$

Dada una fuerza de trabajo L^S , ésta debe ser, *ex-post*, igual a la suma de las demandas de trabajo del sector formal e informal, más el número de desempleados U .

$$(5) \quad L_F^D + L_I^D + U = L^S$$

$$(6) \quad L^S = L_F^S + L_I^S$$

En equilibrio, el salario real esperado del sector formal debe igualarse al "salario real" (= ingreso medio) del sector informal.

$$(7) \quad p \cdot w = S$$

Como la probabilidad de encontrar trabajo en el sector formal depende de la tasa de desempleo, μ , entonces

$$p = p(\mu) \quad \text{donde } \mu = 1 - \frac{L_F^D(Y_F, w) - L_I^D(S, Y_I)}{L^S(\cdot)}$$

Así,

$$(8) \quad \mu = \mu \left(p, \frac{w}{S}, Y_F, Y_I \right)$$

Exogeneizando w (salario real del sector formal) la condición de equilibrio (7) se transforma en una condición no lineal.

$$(9) \quad \pi(S, w, Y_F, Y_I) = S$$

$$\text{donde } \pi = w \cdot p[\mu(\cdot)]$$

Ahora estamos en condiciones de realizar la estática comparativa del modelo; veamos los siguientes dos ejercicios:

- un aumento en la demanda por bienes producidos en el sector formal $dY_F > 0$ y
- un aumento exógeno del salario real del sector formal $dw > 0$. Examinemos el efecto de estos cambios sobre (i) el salario real del sector informal, y (ii) la tasa de desempleo.

Efecto de un cambio en Y_F

Diferenciando la ecuación (9) se llega a:

$$\frac{dS}{dY_F} = \frac{\bar{w} \frac{\partial p}{\partial U} \frac{\partial U}{\partial Y_F}}{1 - \bar{w} \frac{\partial p}{\partial U} \frac{\partial U}{\partial S}} > 0$$

Es decir, un aumento en la demanda en el sector formal aumenta el salario real del sector informal, ya que aumenta la probabilidad de encontrar trabajo en el sector formal reduciendo así la oferta de trabajo disponible en el sector informal. (La demanda por trabajo en el sector informal se supone que no cambia con el cambio exógeno en Y_F .)

En este caso los salarios medios de la economía, w_A ,

$$w_A = \beta \bar{w} + (1-\beta) S; \quad \beta = (L_F^D/L^S)$$

aumentan con un incremento de la demanda por bienes producidos en el sector formal. Nótese que si el aumento de demanda fuera generalizado, los salarios del sector informal y salario medio de la economía aumentarían aún más.

Es interesante notar que en el modelo de dos sectores un aumento de demanda en la economía (*i.e.* específico o general) va asociado con un aumento de salarios reales, del empleo y del producto (el primero en el sector informal y el segundo, al menos en el sector formal). El modelo produce así una combinación de ajustes de precio y cantidad.

El efecto sobre la tasa de desempleo es, en general, indeterminado, pudiendo aumentar o disminuir, dependiendo de si el aumento de demanda de trabajo en el sector formal es menor que el aumento de la oferta de trabajo en este sector, siguiendo la probabilidad incrementada de conseguir empleo.

Efectos de un aumento en w

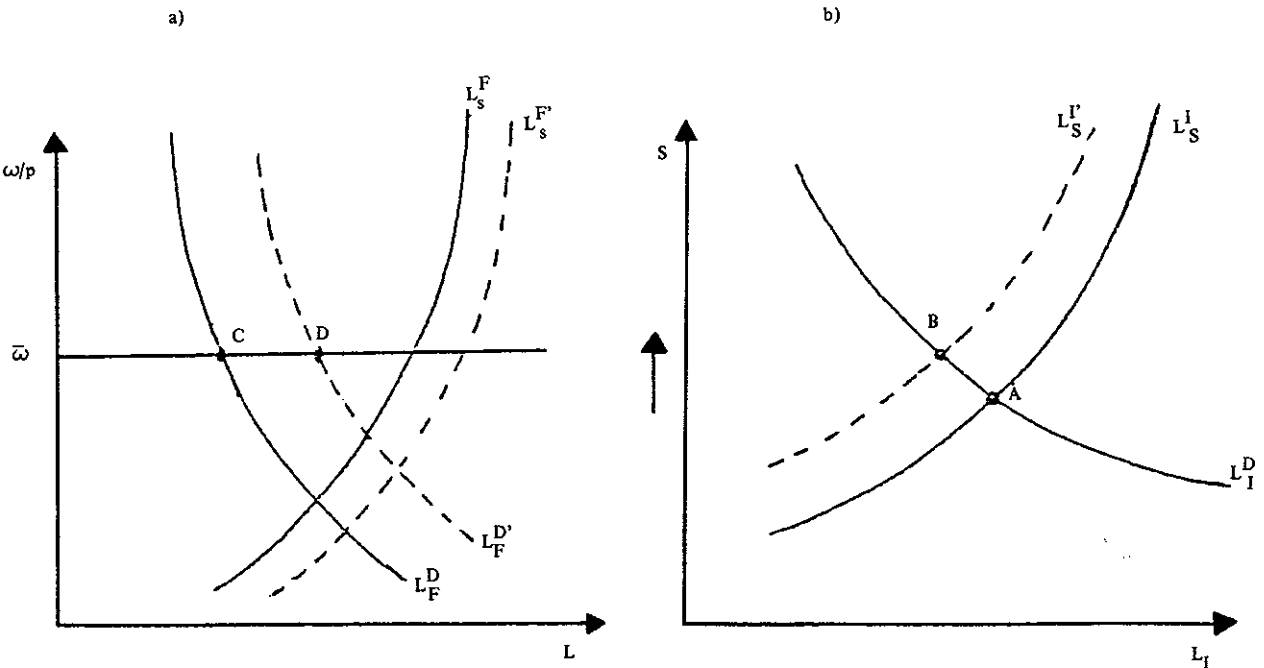
En el caso de un aumento exógeno del salario real en el sector formal, w , su efecto sobre el salario real del sector informal está dado por:

$$\frac{dS}{dw} = \frac{(-) \quad (+)}{p + \bar{w} \frac{\partial p}{\partial U} \frac{\partial U}{\partial w}} \quad \frac{(-) \quad (-)}{1 - \bar{w} \frac{\partial p}{\partial U} \frac{\partial U}{\partial S}}$$

El efecto neto es indeterminado.

GRAFICO 5

AJUSTE EN EL SECTOR INFORMAL ANTE UN AUMENTO EN LA DEMANDA
DEL SECTOR FORMAL



Dos efectos producen este resultado: (a) por un lado el salario real del sector formal sube, lo que tiende a reducir la oferta de trabajo en el sector informal, y (b) por otra parte, la tasa de desempleo aumenta, lo que contribuye a reducir la probabilidad de encontrar un puesto en el sector formal. En definitiva, el efecto sobre S dependerá del efecto neto sobre el salario esperado del sector formal del aumento en w .

En síntesis, un modelo de dos sectores permite incorporar ajustes simultáneos de salarios y empleo ante *shocks* de demanda, haciendo los salarios reales medios procíclicos, donde la flexibilidad salarial o de ingreso medio proviene del sector informal ya que el sector formal se ajusta principalmente vía empleo.

Para terminar examinemos dos variantes a introducir en el modelo de sector formal e informal: una sería la de incorporar preferencias entre una oferta de trabajo al sector formal y otra al sector informal. En este caso un "peso" ganado en el sector informal deja de ser sustituto perfecto de un peso ganado en el sector formal. (Este es el supuesto adoptado en McDonald y Solow (1985).) Una forma de introducir esta consideración sería tomar la familia como unidad de análisis, introduciendo preferencias heterogéneas respecto a la oferta de trabajo entre el jefe de hogar y otros miembros de la familia (i.e. mujeres o jóvenes). Una segunda extensión interesante en el modelo sería la de incorporar restricciones de venta en el sector formal, introduciendo así una variante keynesiana en el análisis de mercados segmentados.

F. Síntesis y evaluación

En las secciones anteriores hemos analizado los principales enfoques sobre el funcionamiento del mercado laboral. Ahora es el momento de sintetizar las preguntas comunes que se hace cada modelo y algunas dificultades analíticas que presentan las respuestas proporcionadas.

1. ¿Qué intenta explicar cada enfoque?

a) Eficiencia del resultado del mercado

Un tema común a cada enfoque se refiere a la evaluación que hace cada uno sobre el "resultado de mercado" en el caso del mercado del trabajo. Un primer tipo de preguntas, que han preocupado principalmente a los neoclásicos, se refieren a: ¿es el mecanismo de mercado un instrumento eficiente de asignación de fuerza de trabajo en la economía? ¿Existen mecanismos de ajuste en el mercado del trabajo que hacen que cuando la economía es perturbada con algún *shock* exógeno el equilibrio sea restablecido en forma automática o, al menos, rápida?

Aquí surgen las principales diferencias entre los enfoques. Los clásicos (Pigou) le asignan un carácter eficiente al resultado de mercado. Para ellos la economía tiende a estar permanentemente en pleno empleo y si se observa desempleo, éste es de carácter voluntario o transitorio. En otros términos, el equilibrio de mercado tiende a ser eficiente en un sentido paretiano y, por consiguiente, no hay, en general, una falla del mercado. Históricamente, la gran depresión de los años 30 y la emergencia de desempleo masivo evidenciaron que el mercado del trabajo estaba lejos de desempeñarse eficientemente. Así, surgió el enfoque keynesiano que postuló que los mecanismos de ajuste ante desequilibrios pueden, sencillamente, no operar, y/o hacerlo muy lentamente, transformando el desempleo en un rasgo casi permanente (al menos sin intervención

fiscal en la materia) de las economías de mercado capitalistas. Además, este enfoque le asignó al desempleo un carácter involuntario, representando, entonces, una situación Pareto-ineficiente en la asignación de recursos en la economía, lo que tiene la evidente implicación de falta del mercado.

La posición de los nuevos clásicos (Lucas, Phelps, Sargent) es bastante peculiar respecto al desempeño del mercado del trabajo. Por una parte, mantienen el supuesto clásico del carácter voluntario del desempleo, pero reconocen su carácter socialmente costoso. (Lucas y Rapping, 1969, página 42.) ¿Entonces falta el mercado? La respuesta es afirmativa en la medida que los agentes económicos perciben señales de precios relativos, incluido el del trabajo, que no coinciden necesariamente con las señales que deben guiar la asignación de recursos (es decir, las señales permanentes). La existencia de incertidumbre hace que los agentes económicos perciban señales "falsas" respecto a precios y salarios que los llevan a tomar decisiones equivocadas o no sostenibles en el tiempo. Esto se refleja en el mercado laboral a través de la existencia de desempleo, actividad destinada a "descubrir" los precios relativos (i.e. el salario real) "correctos".

Referente al modelo marxista, Marx observó cómo los requerimientos de mano de obra asociados con la expansión del capitalismo podían ser obtenidos vía fuerza de trabajo liberados de otros medios de producción en decadencia (i.e. de otros ejércitos de reserva). En este sentido, no queda claro que fuese crítico sobre la capacidad del sistema de mercado capitalista para absorber los excedentes de mano de obra existente. Sin embargo, marxistas estagnacionistas como Sweezy sí fueron explícitos en dudar de la capacidad del capitalismo de eliminar el desempleo con la obvia connotación de falta del mercado.

Finalmente, el enfoque segmentacionista, con su énfasis en diferenciales de remuneraciones no explicados por consideraciones de eficiencia de la mano de obra, apunta a una falla del mercado laboral. La asignación de recursos en presencia de segmentación es obviamente ineficiente, ya que si se redistribuyera fuerza de trabajo hacia los segmentos de este mercado con mayor productividad, el producto nacional evaluado a precios sociales aumentaría.

b) Determinación de los salarios reales y el empleo en cada enfoque

Examinemos cómo cada enfoque del mercado del trabajo determina los salarios reales: en el enfoque neoclásico los salarios reales se determinan por la productividad marginal del trabajo; Keynes (1936) mantuvo la misma posición; sin embargo, introdujo el supuesto de rigidez de salarios *nominales*, permitiendo que los salarios *reales* se ajustaran a la productividad marginal del trabajo vía cambios en el nivel general de precios, el que se determinaría macroeconómicamente.

En el enfoque de desempleo, de tradición keynesiana, los salarios reales son determinados exógenamente, al suponer, *a priori*, precios y salarios nominales fijos.

En el modelo neomarxista (sin cambio técnico) el salario real es fijo a un nivel de "subsistencia" o, en especificaciones modernas, a un nivel "convencional". En este enfoque el salario real es determinado por las necesidades de "producción" de fuerza de trabajo e intervienen tanto elementos de productividad como de poder de negociación de trabajo *versus* capital. (El mercado sería un elemento subyacente al poder de negociación del sector laboral, i.e. las recesiones lo debilitan y las expansiones lo aumentan.)

En el enfoque segmentacionista, la determinación de los salarios reales es dependiente del segmento del mercado laboral en cuestión. Así en el "sector formal" los salarios reales se determinan por productividad, leyes de salarios mínimos y poder de nego-

ciación sindical. En el "sector informal" el ingreso medio del trabajo se determina por condiciones de oferta y demanda de trabajo informal operando como un mercado competitivo.

En cuanto a la determinación del empleo, éste sería "dual" a la determinación de los salarios reales: así en el enfoque neoclásico el empleo se obtiene de la maximización de utilidades, cuya condición de primer orden es la igualización del salario real con el producto marginal físico del trabajo.

En Keynes (1936), el empleo se determinaría en forma similar al modelo neoclásico; lo que posteriormente se mostró como una posible inconsistencia ya que en una economía con restricción de demanda (punto central enfatizado por Keynes) el nivel óptimo de empleo no surge de la igualdad $W/P = PM_g T$, sino se deriva directamente de la función de producción, dado un nivel de demanda (Patinkin (1956) y la literatura de desempleo clarificaron posteriormente dicho punto).

En el modelo marxista el empleo está dado por la tasa de acumulación de capital ajustada del progreso técnico. En el enfoque segmentacionista, la determinación del nivel de empleo no es inequívoca y dependerá de la especificación que se adopte para el equilibrio en el sector formal (neoclásico con rigidez de salario real o keynesiano con restricción de ventas) y de la especificación del equilibrio del sector informal.

c) Dinámica del desempleo

Otra preocupación de la literatura sobre mercados del trabajo es cómo se ajusta el mercado laboral cuando éste se encuentra en un estado de desempleo (i.e. con desempleo o con exceso de demanda del trabajo). Aquí hay un elemento crucial de diferenciación entre los enfoques: mientras los neoclásicos enfatizan la variación de los salarios reales como el mecanismo corrector de los desequilibrios, proceso que, además, actuaría rápido, los keynesianos enfatizan la rigidez de salarios y precios y señalan que son las cantidades, i.e. la demanda por trabajo o el empleo, las que se ajustan en el corto plazo ante *shocks* exógenos.

Por otra parte, en el modelo marxista, que supone que los salarios reales están exógenamente determinados, es la oferta de trabajo disponible al sector capitalista de la economía, i.e. ejércitos de reserva, el mecanismo de ajuste central que corrige desequilibrios en el mercado del trabajo en el largo plazo.

Nuevamente el enfoque de segmentación muestra una combinación de variaciones en los salarios reales, la demanda y oferta de trabajo, dependiendo del segmento del mercado escogido, como mecanismos de ajuste ante desequilibrios.

2. Algunos problemas conceptuales

a) Insuficiencias de los enfoques

Una dificultad presente en los enfoques analizados se refiere al período de tiempo en que sus hipótesis son pertinentes. En este sentido, el enfoque neoclásico y su proposición de que los salarios reales son suficientemente flexibles de modo de garantizar pleno empleo, es postulado tanto para el corto como para el largo plazo que es bastante discutible empíricamente, sobre todo para el corto plazo.

Por otra parte, el modelo keynesiano es también de corto plazo y supone que salarios y precios tienden a ser rígidos, mientras que las cantidades se ajustan. En este sentido, la evidencia empírica sobre el ciclo económico puede tender a corroborar la hipótesis key-

nesiana, dada la mayor variabilidad relativa del producto y del empleo respecto a precios y salarios observada en el ciclo. Sin embargo, la hipótesis de exogeneidad de salarios y precios nominales es ciertamente una faceta poco atractiva del enfoque de desequilibrio de la teoría keynesiana.

En el enfoque marxista la óptica es más bien de largo plazo, vía ajuste a través de los "ejercicios de reserva" del trabajo; aunque también es posible que ocurran cambios de salarios reales en el corto plazo, otro mecanismo de ajuste que Marx también contempló en su análisis. En general, en Marx no es fácil describir en forma absolutamente inequívoca qué variable(s) ajustan el mercado laboral y en qué plazo operan.

Finalmente, en el modelo de segmentación el plazo del análisis no está, en general, precisamente definido, existiendo siempre la interrogante de si la segmentación es un fenómeno permanente o es sólo un fenómeno transitorio.

Para terminar, mencionemos otras debilidades o problemas que permanecen no resueltos en los enfoques examinados: la concepción neoclásica de que el mercado del trabajo funciona en forma no fundamentalmente distinta de otros mercados de la economía, cuando hay amplia evidencia que si es distinto ha sido objeto de (justificada) crítica. En los enfoques keynesianos, un desafío pendiente (recibido sobre todo desde los enfoques neoclásicos) ha sido el de explicar las rigideces de salarios y precios nominales, que son cruciales para obtener sus resultados. En el enfoque marxista, el concepto de salario de subsistencia, como descripción relevante de economías capitalistas desarrolladas o semindustrializadas, ha sido cuestionado, obligando a una reformulación del problema. En el enfoque segmentacionista, la determinación de la naturaleza de la segmentación es una pregunta aún abierta.

En definitiva, es claro del análisis realizado en este artículo que la teoría económica del mercado del trabajo está en un estado de flujo y cambio, más que de consenso y síntesis. En gran medida esto no debiera extrañarnos ya que es una área en que las diferencias entre enfoques son, básicamente, de visión del mundo o ideológicas (en un sentido amplio) más que de diferencias (que, obviamente, existen) sobre cómo interpretar la evidencia empírica sobre tal o cual fenómeno o diferencias sobre la estructura lógica de las teorías. Un enfoque ecléctico que ve complementariedades entre teorías, más que diferencias irreconciliables y excluyentes, es, tal vez, una perspectiva más prometedora para avanzar en el análisis del mercado del trabajo.

Notas

- 1 No obstante, debemos notar que el nuevo modelo clásico confirma el carácter socialmente costoso del desempleo, aunque éste sea voluntario.
 - 2 En el modelo Lucas y Rapping, las personas están desempleadas precisamente porque no conocen cuál es el salario normal (dedican tiempo de *job-search* a encontrarlo). Por ende, el desempleo es costoso socialmente, ya que refleja incertidumbre sobre los verdaderos precios relativos de la economía.
 - 3 Para evidencia empírica al respecto, véase Lucas y Rapping (1969); Hall (1979) y Altonji y Ashenfelter (1980).
 - 4 El nivel de empleo puede depender del salario real, en una economía con restricción de ventas, si las funciones de gasto, i.e. consumo, dependen de la distribución del ingreso y/o si las exportaciones netas dependen del tipo de cambio real. Véase Solimano 1987a.
- Autores como Kalecki (1971) proponen una teoría de corto plazo de fluctuaciones del empleo en el ciclo, que contiene elementos marxistas. No obstante, no hay consenso sobre calificar a Kalecki de nekeynesiano o neomarxista (véase Marglin, 1984).

- 5 Un modelo con algunos elementos similares al presente aparecen en McDonald y Solow (1985).
- 6 También podría pensarse en una tercera estrategia, mixta, en que el trabajador dedica una parte de su tiempo a la búsqueda de trabajo y el resto a trabajar en actividades del sector informal.
- 7 Para dos metodologías alternativas sobre el precio social del trabajo en mercados laborales segmentados, véanse Harberger (1971) y Piñera y Selowsky (1978).

Autores de los enfoques sobre el mercado del trabajo

I. Enfoque clásico

A. Prekeynesianos:

Pigou (1933)
Clay (1929)

B. Nueva teoría clásica:

Lucas y Rapping (1969)
Phelps (1970)
Friedman (1968)

II. Enfoque keynesiano

A. Keynes (1936)

B. Teoría de mercado en desequilibrio o equilibrio no walrasiano:

Patinkin (1956)
Barro y Grossman (1971)
Malinvaud (1977)
Benassy (1982)

C. Nuevas racionalizaciones keynesianas:

Blanchard y Fischer (1988)
Ball, Mankiw, Romer (1987)

D. Nekeynesianos:

Robinson (1956, 1962)
Kaldor (1957)

III. Enfoque neomarxista

A. Marx (1935)

B. Estagnacionistas:

Sweezy (1942)

C. Formalizaciones y reinterpretaciones posteriores:

Morishima (1973)
Marglin (1984)

IV. Enfoque de segmentación

A. Institucionalistas:

Dunlop (1958)
Kerr (1950)

- B. Dualistas:
Doeringer y Pore (1971)
- C. Marxistas:
Gordon (1972)
Edwards, Reich y Gordon (1982)
- D. Versiones latinoamericanas:
Souza y Tokman (1976)

Referencias

- ABOWD, J.; O. ASHENFELTER (1981). "Anticipated unemployment, temporary layoffs and compensating wage differentials", en S. Rosen (publicado bajo la dirección de): *Studies in labor markets* (Chicago, University of Chicago Press).
- ALTONJI, J.; O. ASHENFELTER (1980). "Wage movements and the labour market equilibrium hypothesis", en *Economica* (Londres, School of Economics and Political Science), agosto.
- AZARIADIS, C. (1975). "Implicit contracts and unemployment equilibria", en *Journal of Political Economy* (Chicago, University of Chicago Press), diciembre.
- AZARIADIS, C.; J.E. STIGLITZ (1983). "Implicit contracts and fixed-price equilibria", en *The Quarterly Journal of Economics* (Cambridge, Harvard University Press), suplemento.
- BAILY, M. (1974). "Wages and employment under uncertain demand", en *The Review of Economic Studies* (Cambridge, Review of Economic Studies), enero.
- BALL, L.; G. MANKIW, y D. ROMER (1987). *The new Keynesian economic and the output inflation trade-off* (Inimeo).
- BARRO, R.; H. GROSSMAN (1971). "A general disequilibrium model of income and employment", en *American Economic Review* (Menasha, American Economic Association), marzo.
- BENASSY, J.P. (1982). *The economics of market disequilibrium* (Nueva York, Academic Press).
- BLANCHARD, O.; S. FISCHER (1988). *Macroeconomic theory* (por aparecer).
- BRECHLING, F. (1965). (Publicado bajo la dirección de): *The theory of interest rates* (Londres, McMillan).
- CAIN, G. (1976). "The challenge of segmented labor market theories to orthodox theory: A survey", en *Journal of Economic Literature* (Menasha, American Economic Association), diciembre.
- CLAY, H. (1929). *The post-war unemployment problem* (Londres, McMillan).
- CLOWER, R.W. (1965). "The Keynesian counter revolution: A theoretical appraisal", en F. Brechling y F. Hahn (publicado bajo la dirección de): *The theory of interest rates* (Londres, McMillan).
- CORTAZAR, R. (1983). *Wages in the short run. Chile 1964-1981*, tesis (no publicada).
- DIAMOND, P.; E. MASKIN (1980). *Externalities and efficiency in a model of stochastic job matching*, serie MIT Working Paper (Mass., MIT Press).
- DOERINGER, P.; M. PORE (1971). *Internal labor markets and manpower analysis* (Lexington, Mass., D.C. Heath and Company).
- DUNLOP, J. (1938). "The movement of real and money wage rates", en *Economic Journal* (Londres, Royal Economic Society).
- (1958). *Industrial labor relations* (Nueva York, Holt).
- EDWARDS, R.; M. REICH; D. GORDON (1982). *Labor market segmentation* (Lexington, Mass., D.C. Heath and Company).
- FIELDS, G. (1975). "Rural-urban migration, urban unemployment and underemployment, and job search activity in LDC's", en *Journal of Development Economics* (Amsterdam, North-Holland Publishing Co.), junio.
- FRIEDMAN, M. (1968). "The role of monetary policy", en *American Economic Review* (Menasha, American Economic Association), marzo.
- GEARY, P.; J. KENNAN (1982). "The employment-real wage relationship: An international study", en *Journal of Political Economy* (Chicago, University of Chicago Press), agosto, 90, 4.
- GORDON, D. (1972). *Theories of poverty and underemployment. Orthodox, radical and dual labor market perspectives* (Lexington, Mass., D.C. Heath and Company).
- GROSSMAN, H. (1976). *Risk shifting, layoffs and seniority*. (Providence, Brown University Press).
- GROSSMAN, H.; W. TREPETE (1981). "Risk shifting, statistical discrimination, and the stability of earnings", en S. Rosen (publicado bajo la dirección de): *Studies in labor markets* (Chicago, University of Chicago Press).
- HALL, R. (1979). *Labor supply and aggregate fluctuations*, serie Occasional Paper, núm. 385 (Nueva York, NBER).
- HARBERGER, A. (1971). "Cálculo del costo social de sustitución de la mano de obra", en *Revista Internacional del Trabajo* (Ginebra, OIT), junio.
- HART, O. (1982). "A model of imperfect competition with Keynesian features", en *The Quarterly Journal of Economics* (Cambridge, Mass., Harvard University).
- HICKS, J. (1979). *Causality in economics* (Oxford, Basil Blackwell).
- KALDOR, N. (1957). "A model of economic growth", en *Economic Journal* (Londres, Royal Economic Society), núm. 67.
- KALECKI, M. (1971). *Selected essays on the dynamics of the capitalist economy 1933-1970* (Nueva York, Cambridge University Press).
- KERR, C. (1950). "Labor markets: Their character and consequence", en *American Economic Review* (Menasha, American Economic Association), mayo.
- KEYNES, J. (1936). *The general theory of employment, interest and money* (Nueva York).
- LEIJONHUFVUD, A. (1968). *On Keynesian economics and the economics of Keynes* (Nueva York, Oxford University Press).
- LUCAS, R. (1973). "Some international evidence on output-inflation trade-offs", en *American Economic Review* (Menasha, American Economic Association), junio.
- LUCAS, R.; L. RAPPING (1969). "Real wages, employment, and inflation", en *Journal of Political Economy* (Chicago, University of Chicago Press), septiembre-octubre.
- MALINVAUD, E. (1977). *The theory of unemployment reconsidered* (Oxford, Basil Blackwell).
- MARGLIN, S. (1984). *Growth, distribution and prices* (Cambridge, Mass., Harvard University Press).
- MARX, K. (1935). *Value, price and profit* (Nueva York, International Publishers).
- MCDONALD, I.; R. SOLOW (1985). "Wages and employment in a segmented labor market", en *Quarterly Journal of Economics* (Cambridge, Mass., Harvard University Press).
- MELLER, P. (1982). "Las diferencias (económicas) entre el mercado del trabajo y el mercado de las papas", en *Colección Estudios CIEPLAN* (Santiago, CIEPLAN), diciembre.
- MINCER, J.; B. JOVANOVIC (1981). "Labor mobility and wages", en S. Rosen (publicado bajo la dirección de): *Studies in labor markets* (Chicago, University of Chicago Press).
- MORISHIMA, M. (1973). *Marx's economics: A dual theory of value and growth* (Cambridge, Cambridge University Press).
- NEARY, J.P.; J. STIGLITZ (1983). "Toward a reconstruction of Keynesian economics: Expectations and constrained equilibria", en *The Quarterly Journal of Economics* (Cambridge, Harvard University Press), suplemento.
- OKUN, A. (1981). *Prices and quantities: A macroeconomic analysis*. The Brookings Institution.
- PATINKIN, D. (1956). *Money, interest and prices* (Nueva York, Harper and Row).
- PHELPS, E.S. (1970). *Microeconomic foundations of inflation and employment theory* (Nueva York, W. Norton).
- PIGOU, A.C. (1933). *The theory of unemployment* (Londres, McMillan).
- PIÑERA, S.; M. SELOWSKY (1978). "The opportunity cost of labor and the returns to education under unemployment and labor market segmentation", en *The Quarterly Journal of Economics* (Cambridge, Harvard University Press), agosto.
- REICH, M. (1984). "Segmented labour: Time series hypothesis and evidence", en *Cambridge Journal of Economics* (Londres, Academic Press), marzo.
- REICH, M.; D. GORDON; R. EDWARDS (1973). "A theory of labor market segmentation", en *American Economic Review* (Menasha, American Economic Association), mayo.
- (1982). *Segmented work, divided workers: The historical transformation of labor in the United States* (Nueva York, Cambridge University Press).
- ROBINSON, J. (1956). *The accumulation of capital* (Londres, McMillan).
- (1962). *Essays in the theory of economic growth* (Londres, McMillan).
- SACHS, J. (1983). *Real wages and unemployment in the OECD countries*, serie Brookings papers on economic activity, núm. 1 (Washington, D.C., Brookings Institution).
- SAMUELSON, P. (1967). *Foundations on economic analysis* (Nueva York, Atheneum Publishers).
- SENENBERGER, W. (1981). "Labor market segmentation and the business cycle", en F. Willson (publicado bajo la dirección de): *The dynamics of labour market segmentation* (Nueva York, Academic Press, Inc.).

- SOLIMANO, A. (1987a). "Empleo y salarios reales: un análisis macroeconómico de desequilibrio para Chile y Brasil", en *Pesquisa e Planejamento Economico* (Brasil, IPEA), diciembre.
- (1987b). "Desempleo estructural en Chile: Un análisis macroeconómico", en *Estudios de Economía* (Santiago, Universidad de Chile), diciembre.
- (1984). *Devaluation, unemployment and inflation: Essays on macroeconomic adjustment*, Tesis Doctoral, MIT (no publicada).
- SOUZA, P. V. TOKMAN (1976). "El sector informal urbano en América Latina", en *Revista Internacional del Trabajo* (Ginebra, OIT), noviembre-diciembre.
- SWEETZ, P. (1942). *The theory of capitalist development* (Nueva York, Monthly Review Press).
- TOBIN, J. (1972). "Inflation and unemployment", en *American Economic Review* (Menasha, American Economic Association), marzo.
- TOKMAN, V. (1976). *Una exploración de la naturaleza de las interrelaciones entre los sectores informal y formal*, serie Monografías sobre empleo/2 (Santiago, PREALC).

UNA NOTA SOBRE LA TEORIA REAL DE LOS CICLOS ECONOMICOS

FRANCISCO ROSENDE R. *

Gerencia de Estudios
Banco Central de Chile

Abstract:

The main purpose of this note is to present in a simple way the most important aspects of the theory of real business cycles, following F. Kydland and E. Prescott path-breaking paper of 1982. The presentation is complemented by a discussion about the main criticisms made on this theory.

1. Introducción

A partir de comienzos de la década pasada el análisis de los problemas económicos agregados, conocido habitualmente como "macroeconomía", ha experimentado importantes cambios, los que van más allá de la tradicional discusión acerca de modelos y políticas que ha caracterizado el debate en esta área de la teoría económica. En efecto, el creciente cuestionamiento de lo que podría denominarse como la "síntesis neokeyniana", resumida en los bien conocidos modelos IS - LM y evaluada a través de los modelos econométricos agregados del tipo inicialmente desarrollado por Klein y Goldberger (1955), promovió la búsqueda de nuevas teorías que explicasen de un modo riguroso el fenómeno de inflación con desempleo (estagflación) que se observaba en las economías industrializadas, luego de la crisis del petróleo, y que parecía ajeno al tipo de problemas insertos en los modelos entonces prevaletentes en la teoría macroeconómica.

Primero, los trabajos de M. Friedman (1968) y E. Phelps (1967) postulando la hipótesis de la "tasa natural de desempleo" y más tarde la incorporación formal de las expectativas en la discusión de los problemas macroeconómicos, a partir del famoso estudio acerca de la neutralidad del dinero realizado por Lucas en 1972, representaron un

* Agradezco los valiosos comentarios de Jorge Cauas, Dominique Hachette, Salvador Valdés y de un árbitro anónimo. Sin embargo, cualquier error u omisión es de mi responsabilidad.